

á lo que llegó una desvergüenza que osastes decir: Y haced esto, que si lo haceis, yo os prometo de casar dos huérfanas, de vestir seis pobres y de daros frontales.» ¡Qué ceguedad de hombres, prometer dádivas al que pedis, con ser la suma riqueza! Pedistes á Dios por merced lo que él suele dar por castigo; y si os lo da, os pesa de haberlo tenido cuando morís; y si no os lo da, cuando vivís; y así de puro necios siempre teneis quejas. Y si llegáis á ser ricos por votos, decidme ¿cuáles cumplís? ¿Qué tempestad no llena de promesas los santos? Y qué bonanza tras ella no los torna á desnudar, con olvido, de toques de campanas? Qué de preseas ha ofrecido á los altares la espantosa cara del golfo? Y qué dellas ha muerto y quitado de los mismos templos el puerto? Nacen vuestros ofrecimientos de necesidad, y no de devoción. ¿Pedisteis alguna vez á Dios (1) paz en el alma, aumento de gracia, favores suyos ó inspiraciones? No por cierto; ni aun sabeis para qué son menester estas cosas ni lo que son. Ignoráis que el holocausto, sacrificio y oblacion que Dios recibe de vosotros, es de la pura conciencia, humilde espíritu, caridad ardiente; y esto acompañado con lágrimas es moneda, que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios, hombres, por vuestro bien gusta que os acordéis dél; y como (sino es en los trabajos) no os acordais, por eso os da trabajos, porque tengais del memoria. Considerad vosotros, necios demandadores, cuán brevemente se os acabaron las cosas que importunos pedisteis á Dios. ¡Qué presto os dejaron; y cómo ingratos no os fueron compañía en el postrer paso! ¿Veis cómo vuestros hijos aun no gastan de vuestras haciendas un real en obras pias, diciendo que no es posible que vosotros gustéis dellas, porque si gustádes, en vida hiciéades algunas? Y pedis tales cosas á Dios, que muchas veces por castigo de la desvergüenza con que las pedis os las concede. Y bien, como suma sabiduría, conoció el peligro que teneis en saber pedir, pues lo primero que os enseñó en el *Pater noster* fué pedirle; pero pocos entendeis aquellas palabras donde Dios enseñó el lenguaje con que habeis de tratar con él. Quisieron responderme, mas no les daban lugar las mordazas.

Yo, que vi que no habian de hablar palabra, pasé adelante, donde estaban juntos los ensalmadores ardiéndose vivos, y los saludadores tambien condenados por embustidores. Dijo un diablo: «Veislos aquí á estos tratantes en santiguaduras, mercederos de cruces, que embelesaron el mundo y quisieron hacer creer que podía tener cosa buena un hablador. Gente es esta ensalmadora que jamas hubo nadie que se quejase dellos: porque si les sanan ántes, se lo agradecen; y si los matan, no se pueden quejar, y siempre les agradecen lo que hacen, y dan contento: porque si sanan, el enfermo los regala; y si matan, el heredero les agradece el trabajo. Si curan con agua y trapos la herida que sanara por virtud de naturaleza, dicen que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñó un judío. ¡Mirad qué buen origen de palabras virtuosas! Y si se enfiesta, empeora y muere, dicen que llegó su hora, y el badajo que se la dió y todo. ¿Pues qué es de oír á estos las menti-

(1) lo que conviene? No por cierto, etc. (Edic. de Barcelona, 1655.)

ras que cuentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano en tal parte, y otro que estaba pasado por las ijadas? Y lo que más me espanta es que siempre he medido la distancia de sus curas, y siempre las hicieron cuarenta ó cincuenta leguas de allí, estando en servicio de un señor que há ya trece años que murió, porque no se averigüe tan presto la mentira, y por la mayor parte estos tales que curan con agua enferman ellos por vino. Al fin, estos son por los que se dijo: Hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado que casi todos los ensalmos están llenos de solecismos; y no sé qué virtud se tenga el solecismo por lo cual se pueda hacer nada. Al fin, vaya do fuere, ellos están acá algunos; que otros hay buenos hombres que como amigos de Dios alcanzan dél la salud para los que curan; que la sombra de sus amigos suele dar vida.»

«Pero para ver buena gente mirad los saludadores, que tambien dicen que tienen virtud.» Ellos se agraviaron, y dijeron que era verdad que la tienen. Y á esto respondió un diablo: «¿Cómo es posible que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando?» «Alto, dijo un demonio, que me he enojado; vayan al cuartel de los porquerones que viven de lo mismo.» Fuéron, aunque á su pesar; y yo abajé otra grada por ver los que Judas me dijo que eran peores que él, y topé en una alcoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confesaban que ni los entendian ni se podian averiguar con ellos. Eran astrólogos y alquimistas. Estos andaban llenos de hornos y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban, y acullá purificaban. Cual estaba fijando el mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentado la parte sutil, lo corruptivo del fuego, en llegándose á la copela, se le iba en humo. Otros disputaban si se habia de dar fuego de mecha, ó si el fuego ó no fuego de Raimundo habia de entenderse de la cal ó si de luz efectiva del calor, y no de calor efectivo de fuego. Cuáles con el signo de Hermete daban principio á la obra magna, y en otra parte miraban ya el negro blanco, y le aguardaban colorado; y juntando á esto la *proporcion de naturaleza, con naturaleza se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda*, y los demas oráculos ciegos suyos,—esperaban la reduccion de la primera materia, y al cabo reducian su sangre á la postrera podre; y en lugar de hacer del estiércol, cabellos, sangre humana, cuernos y escoria oro, hacian del oro estiércol, gastándolo neciamente. ¡Oh qué de voces que oí sobre el padre muerto ha resucitado y tornarle á matar! ¡Y qué bravas las daban sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los autores químicos: «¡Oh! Gracias sean dadas á Dios, que de la cosa más vil del mundo permite hacer una cosa tan rica» (1). Sobre cuál era la cosa más vil se ardián. Uno decia que ya la habia hallado; y si la piedra filosofal se habia de hacer de la cosa más vil, era fuerza hacerse de corchetes. Y los cocieran y distilaran, si no dijera otro que tenian mucha parte de aire para poder hacer la piedra; que no habia de tener

(1) Y sobre que cada uno queria decir cuál era la cosa más vil; se ardián todos. (Edic. de Barcelona, 1655.)

materiales tan vaporosos. Y así se resolvieron que la cosa más vil del mundo eran los sastres, pues cada punto se condenaban, y que era gente mas enjuta.

Cerraran con ellos si no dijera un diablo: «¿quereis saber cuál es la cosa más vil? Los alquimistas; y así porque se haga la piedra es menester quemaros á todos.» Diéronles fuego, y ardián casi de buena gana solo por ver la piedra filosofal.

Al otro lado no era ménos la trulla de astrólogos y supersticiosos. Un quiromántico iba tomando las manos á todos los otros que se habian condenado, diciendo: «Qué claro que se ve que se habian de condenar estos por el monte de Saturno!» Otro que estaba á gatas con un compas midiendo alturas y notando estrellas, cercado de efemérides y tablas, se levantó y dijo en altas voces: «Vive Dios que si me pariera mi madre medio minuto ántes, que me salvo; porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto, y Marte se pasaba á la casa de la vida, el escorpion perdía su malicia, y yo como di en procurador fui pobre mendigo.» (1) Otro tras él andaba diciendo á los diablos que le mortificaban que mirasen bien si era verdad que él habia muerto; que no podia ser, á causa que tenia Júpiter por ascendente, y á Venus en la casa de la vida, sin aspecto ninguno malo, y que era fuerza que viviese noventa años. «Miren, decia, que les notifico que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta es imposible que pueda ser esto.» En esto iba y venia sin poderlo nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura destos salió otro geométrico poniéndose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce casas gobernadas por el impulso de la mano y rayas á imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras y oracion; y luego, despues de sumados sus pares y nones, sacando juez y testigos, comenzaba á querer probar cuál era el astrólogo más cierto; y si dijera puntual acertara, pues es su ciencia de punto como calza sin ningun fundamento, aunque pese á Pedro de Abano (2), que era uno de los que allí estaban, acompañando á Cornelio Agripa (que con una alma ardia en

(1) Otro corria seguido de una tarasca con uñas de á vara y rabo de macho como vara de alcalde manchego, que le atenazaba con un asador diciéndole: «Aguarda, salta-tumbas, come-estolas, y arañon de altares; págame las dos bijas que me robaste en el honor en el campanario de tus hazañas, y que cansado remitistes, por hechiceras, á la hoguera del Santo Oficio.» «Cierro», gritaron dos furias, vestidas de sanbenitos, por cuyas caperuzas salian negras llamas, y arremetieron á él. El pobre iba dando alaridos que me horrorizaron.

(2) Lo suprimió la censura en la primera edicion, segun Castellanos, tomo 1, pág. 599.)

(a) Pedro de Abano, médico y astrólogo. Nació en 1250 en la aldea de Abano, cerca de Padua. El nombre latino de aquel pueblo es Aponus, y por esto se le llamaba Pedro de Apono ó Aponensis, y tambien Pedro de Padua. En medicina poseia todos los conocimientos de su siglo; pero unió á ellos los sueños todos y delirios de la astrologia judiciaria. Acusado de mágico y hereje, fué por la inquisicion perseguido y procesado.

Henrico Cornelio Agripa, á quien el padre Martin Delrio da el nombre de archimago, Paulo Jovio el de portentoso ingenio, Luis Vives el de milagro de todas las ciencias, y Gabriel Naudeo compara con Argos, nació en Colonia en 1486, y llegó á hablar ocho idiomas. Secretario del emperador Maximiliano, soldado en Italia bajo las órdenes de Antonio de Leiva, médico y jurista en Francia y España, teólogo en su patria y en Lombardia, y libre y atrevido y soberbio en toda Europa, fué médico, historiador y consejero de príncipes; amigo singular de cardenales y obispos, y en todas partes inconstante y malquisto. Escribió diferentes obras, y entre ellas las que mas celebridad le dieron, son: *De incertitudine et vanitate scientiarum declamatio invectiva* (impresa por vez primera

cuatro cuerpos de sus obras malditas y descomulgadas), famoso hechicero. Tras este vi con su poligrafia y este-ganografía á Trithemio (2), que así llaman al autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, que estaba enfrente, porque dijo mal dél solo y supo ser mayor mentiroso en sus libros de *Subtilitate*, por hechizos de viejas que en ellos juntó (b). Julio César Scaligero se estaba atormentando por otro lado en sus *Ejercitaciones* (c), mientras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero y los testimonios que

en 1527), donde intenta probar no haber nada ni más pernicioso ni de mayor peligro para la vida de los hombres y para la salud de sus almas, que las ciencias y las artes. *De occulta philosophia libri III*, publicada en Amberes, 1531, por la cual se le acusó de mágico y arrojó á una prision en Bruselas. Aunque sus escritos le confiesan apreciador de Lutero y de Melanchthon, jamas abrazó la religion reformada, bien que es difícil averiguar la religion de un hombre que á diestro y siniestro repartía recetas para hacer sahumeros, hechizos y talismanes. Murió en Grenoble en un hospital por los años de 1555.

(2) harto de demonios, ya que en vida parece que siempre tuvo hambre dellos, muy enojado con Cardano etc. (Edic. de Pamplona, 1631.)

(b) Juan Trithemio, historiador y teólogo, tomó su apellido de Tritenheim, lugar del electorado de Tréveris, donde nació en 1462. Vistió el hábito de San Benito, y por muchos años fué abad del monasterio de Spanheim y despues en Wurtzbourg, donde falleció en 1516. Escribió muchas obras históricas, utilísimas para el conocimiento de la edad media; otras muchas espirituales y místicas, y otras de filosofia oculta, que dieron al autor fama de hechicero. Estas últimas son: 1.ª *Philosophia naturalis de Geomantia* (arte de adivinar por medio de líneas, puntos, y figuras trazadas en la tierra).—2.ª *Tratado de Alquimia*.—3.ª *La Polygraphia*, en seis libros. No entiende por este nombre Trithemio una miscelánea de diferentes asuntos ó distintos géneros, sino el modo de escribir una misma palabra de varias maneras, para lo cual enseña trece alfabetos nuevos compuestos de letras tomadas de idiomas extranjeros, ó de caracteres arbitrarios. Esto contribuyó á perfeccionar y extender por medio de cifras las comunicaciones diplomáticas.—4.ª *Steganographia, hoc est, ars per occultam scripturam animi sui voluntatem absentibus aperiendi*. Las voces inauditas y caprichosas de que está lleno este libro enigmático hicieron creer que era de nigromancia. No contiene otra cosa que secretos ingeniosos de extender cartas, y jamas fué otro el objeto de su autor que el de servir con ellos á Felipe, duque de Baviera. Con motivo de lo que dice Quevedo sobre la *Polygraphia* y *Steganographia*, el erudito y juicioso Feijó deduce que ni las vió ni tuvo bastante noticia de estos dos libros de un sabio y ejemplar religioso. El primero de ellos nunca ha ofrecido ni podido ofrecer á nadie reparo alguno; mas la inquisicion de España, lo mismo que el autor de *Las zahurdas de Pluton*, condenaron sin fundamento el segundo.

Jerónimo Cardano, médico y geómetra, nació con el siglo XVI en Pavia. Contribuyó mucho á los adelantamientos de las matemáticas; pero se dejó arrastrar de las extravagancias y locura de los astrólogos y nigromantes. Baste decir que afirmaba tener un demonio asistente que le inspiraba sus escritos. Formaba horóscopos de todos los personajes de su tiempo, y cuando los sucesos desmentían sus predicciones, atribuía no á incertidumbre del arte, sino á ignorancia del artista. Murió de setenta y cinco años; y sus dos tratados *De subtilitate* y *De rerum varietate* abrazan el conjunto de sus conocimientos en física, metafísica é historia natural; vivo ejemplo de los errores deplorables en que suelen caer hombres de no vulgar ingenio.

(c) Julio César Scaligero, del territorio veronés, estudió en Padua la medicina y las bellas letras. Nombrado médico del obispo de Agen, se conaturalizó en Francia, donde murió en 1558. Tuvo disputas literarias con Erasmo y Cardano, y como este, su espíritu familiar. Fué mediano poeta y el mejor prosista de aquel siglo, obligando con su ejemplo y censura á que observasen los escritores las reglas de la gramática, é hiciesen su estilo más claro y elegante. Su gusto, sin embargo, era pésimo, y disparatadas sus opiniones acerca del mérito de los antiguos vates: conociendo las reglas de crítica, hablando de ellas con acierto, siempre las aplicó desatinado, privándole una severidad caprichosa de estimar y saborear las obras de los grandes maestros. Escribió contra el libro *De subtilitate* de Cardano.

le levantó por levantar á Virgilio aras, hecho idólatra de Maron. Estaba riéndose de sí mismo Artefio con su magia, haciendo las tablillas para entender el lenguaje de las aves; y Checol de Áscoli muy triste y pelándose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado no podía hallar nuevas necedades que escribir (a). Teofrasto Paracelso estaba quejándose del tiempo que había gastado en la alquimia, pero contento en haber escrito medicina y magia, que nadie la entendía, y haber llenado las imprentas de pullas á vuelta de muy agudas cosas (b). Y detras de todos estaba Hubequer el pordiosero, vestido de los andrajos de cuantos escribieron mentiras y desvergüenzas, hechizos y supersticiones, hecho su libro un Ginebra de moros, gentiles y cristianos (c). Allí estaba el secreto autor de la *Clavicula Salomonis*, y el que le imputó los sueños. ¡Oh cómo se abrasaba burlado de vanas y necias oraciones el hereje que hizo el libro *Adversus omnia pericula mundi* (d). ¡Qué bien ardiá

(a) *Artefio* (*Artyphius*), filósofo hermético, vivía hacia el año 1130. Sus obras son los tratados siguientes: 1.º *Clavis majoris sapientiae*.— 2.º *Liber secretus*.— 3.º *De characteribus planetarum, cantu et motibus avium, rerum praeteritarum et futurarum, lapideque philosophico* (que es el que refiere Quevedo).— 4.º *De vita propaganda* (que dice el bueno de Artefio concluyó á la edad de 1025 años).— 5.º *Speculum speculorum*.

(b) *Cecco d'Ascoli*. Por este nombre es conocido Francisco de Stabili, natural de aquella populosa ciudad de la marca de Ancona. La palabra Cecco no es otra cosa que un diminutivo de Francesco. Nació en 1257, y en Bolonia explicó filosofía y astrología. Acusado á la Inquisición por hablar mal de la fe, quitóle el Tribunal los títulos de doctor y maestro, prohibió enseñar, y le impuso una multa. Por sustraerse al castigo refugióse en Florencia, donde los admiradores del Dante y Cavalcanti, ingenios á quienes el Cecco había censurado con torpe sátira, uniéndose á los jueces del Santo Oficio, le quemaron como hereje en 1327, á los setenta años de su edad. Absurda y bárbara sentencia, que en vano se busca fundada en el comentario de Stabili in *sphaeram Joannis de Sacrobosco*, aun cuando lo coloque Martín Delrio entre los escritos supersticiosos, ni en el indigesto poema *L'acerva*, baturrillo de física, historia natural, moral, filosofía y visiones astrológicas. Publicaron la primera de estas dos obras los moldes de Basilea en 1485, y la segunda vió la luz en Brescia sin año de impresión, que es sumamente rara. Quevedo, en vez de Cecco d'Ascoli, dijo en las primeras ediciones *Mizaldo*. Antonio Mizaldo, monsluciano, gran charlatan, publicó por los años de 1549 y 1551 las obras siguientes: 1.º *Comeiographia: crivitarum stellarum quas mundus nunquam impunè vidit, aliorumque ignitorum astris phaenomenorum natura et portenta, duobus libris philosophicè juxta ac astronomicè expediens*. Paris, 1549, en 4.º— 2.º *Planetologia, rebus astronomicis, medicis, et philosophicis eruditè referta*. Lyon, 1551, en 4.º

(c) *Teofrasto Paracelso*, famoso alquimista del siglo xvi, nació en Suiza en 1493. Después de recorrer la mayor parte de Europa y parte del Asia, ejerció la medicina en Alemania con extraordinaria fama que se granjeó por su charlataneria. Murió en un hospital de Salzburgo (1541) sumido en la pobreza, en edad de cuarenta y ocho años, quien se vanagloriaba de poseer los secretos de trasmutar en oro los metales y de prolongar por muchos siglos la vida.

(d) *Ubecherio y Vbequer* están pan dos muy antiguos MMS. de la *Biblioteca de las Cortes*, que fueron de don Luis de Salazar y Castro: F. 3, L. 31, pág. 107 y 94. *Hubequer* las impresiones de Ruan, 1629, Pamplona, 1631, Barcelona, 1635, Madrid, 1648. *Habequer* la de Bruselas de 1660 y desde entonces todas.

(e) *Clavicula de Salomon*. El padre Martín Delrio, hablando del origen de la magia, dice: «A estos desatinos entrelazan torpemente la autoridad de Salomon, á quien atribuyen cierta *Clavicula*, y otro gran volumen dividido en siete partes, lleno de sacrificios y encantamientos de demonios. Los judíos y alárabes de España dejaban por derecho hereditario á sus sucesores este libro, y por él obraban algunas maravillas y cosas increíbles. La Inquisición entregó á las llamas cuantos ejemplares pudo haber de estas obras, y ojalá ni siquiera uno solo hubiera dejado á vida.»

Teófilo Polengo, en la *Macaronea* xviii, dice de ellas:

En Salamonis habet liber hic pentacula plumbi,
Aspicit cum quantis sunt compassata figuris.

el Catan y las obras de Rázes (e) Estaba Taysnerio con su libro de fisonomías y manos, pensando por los hombres que había vuelto locos con sus disparates; y reíase sabiendo el bellaco que las fisonomías no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres que, ó por miedo ó por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen; sino solo de rostros y caras de príncipes y señores sin superior, en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse (f). Estaba luego un triste autor con sus rostros y manos, y los brutos concertando por las caras la similitud de las costumbres (g). A Escoto el italiano vi allá, no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero (h). Había otra gran copia, y aguardaban sin duda mucha gente, porque había grandes campos vacíos. Y nadie estaba con justicia entre todos estos autores presos por hechiceros sino fueron unas

(e) ¿*Quénes fueron el Catan y Rázes?* A valer conjeturas diría yo que estos nombres corrompidos encubren los de algunas obras ó escritores arábigos. No habiendo encontrado el lugar de donde los copió Quevedo, es imposible para mí fijar qué parentesco pueda tener la palabra *EL-Catan* con *Alhassan*, ingeniosísimo persa, autor del libro de astrología judiciaria titulado *Alkar Mathar*; con *Kalka*, príncipe de los astrólogos indios mas remotos; con *Alzamat*, que escribió un arte de geomancia; con *Alforkhan*, señalado astrólogo, de quien es un tratado de pronósticos; con el famoso persa *Algazañ*, de quien es otro acerca de la naturaleza y movimiento de los astros, existencia y atributos de Dios y religión verdadera; ó en fin con *Alsabab*, conocido por *Alkindo*, cuyas obras, así como las de los anteriores, refiere Casiri en la *Biblioteca arábigo-hispano-escurialensis*. Mas seguro es creer que *Rázes*, de quien habla el texto, sea *Rázes ó Rásis*, célebre médico y fecundísimo escritor persa. En la edad media corrieron por Europa, como de obras suyas, bárbaras traslaciones latinas; y le atribuyeron mil delirios la malicia y la ignorancia, utilizando la noticia de haber escrito Rázes un libro de medicina mística ó talismánica, apoyado en la influencia de los astros ó en la de torpes figuras de animales. *Latan* dice el MS. de la *Biblioteca de las Cortes*, L. 31, pág. 95.

(f) *Juan Taysnerio* (*Taisnier*), capellan del emperador Carlos V en la interpeña de Túnez (1535), peregrino estudioso en África y en Asia, maestro de matemáticas en Roma y Ferrara, músico del arzobispo de Colonia, retirándose á su patria Ath en el Hainan, publicó un tratado sobre el iman, que fué muy útil para los navegantes, escrito algunos años hacia por Pedro Peregrini. Apropióse también otra obra *De motu localis et perpetui*; mas la que en justicia le pertenece es una que imprimió con el título *De Sphaera*. También sacó á luz un libro de *Physionomia*, que, según Gabriel Naudé, fué compuesto por Bartolomé Gécles. El deseo de adquirir riquezas le hizo dedicarse á la quiromancia y al arte de adivinar y predecir lo futuro, con que engañaba al bajo pueblo, vendiéndole á muy caro precio sus groseras mentiras. Envejecióse en este oficio, y murió lleno de ignominia en 1538.

(g) *Un triste autor*. Llámale Quevedo *Cicardo Eubino* en todas las ediciones anteriores á los *Jugetes de la niñez*, y de él no tengo otra noticia. *Eylharde Lubino* dice el MS. de la *Biblioteca de las Cortes*, L. 31, pág. 95. Acaso deba leerse *Sicardo Eugubino*, tomando el sobrenombre de Eugubio ó Gubio, lugar del ducado de Urbino.

(h) *Miguel Scoto* nació en el condado de Fife (Escocia) bajo el reinado de Alejandro II. Vivió algunos años en Francia, y noticioso de que el emperador Federico II favorecía las ciencias, pasó á la corte de este príncipe, y exclusivamente se dedicó al estudio de la medicina y de la química. Se cree que murió en 1291. Su afición á las ciencias ocultas le ocasionó ser objeto de las críticas severas de Pico de la Mirándula en su obra contra los astrólogos. Boccaccio en sus *Novelas* habla de él como de un hábil mágico. Polengo en su *Macaronea* afirma lo propio en estos versos:

Ecce Michaelis de Incantu Regula Scoti,
Qua post sex formas cereae fabricantur imago
Demonii Sathan, Saturni facta piombo.
Cui suffimigio per sfrica rubra cremato,
Hac licet obsistant coguntur amare puellae.

En fin, Dante le representa de la propia manera en el *Inferno*:

Quell' altro che ne' fianchi è così poco,

mujeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. ¡Oh verdaderos hechizos! Que las damas solo son veneno de la vida, que perturbando las potencias y ofendiendo los órganos á la vista, son causa de que la voluntad quiera por bueno lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto dije entre mí: Ya me parece que vamos llegándonos al cuartel (1) de esta gente.

Díme priesa á llegar allá, y al fin asómeme á parte donde sin favor particular del cielo no se podía decir lo que había. A la puerta estaba la Justicia espantosa, y en la segunda entrada el Vicio desvergonzado y soberbio, la Malicia ingrata é ignorante, la Incredulidad resoluta y ciega, y la Inobediencia bestial y desbocada. Estaba la Blasfemia insolente y tirana llena de sangre, ladrando por cien bocas y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral. Entré y vi á la puerta la gran suma de herejes ántes de nacer Cristo (a). Estaban los ofiteos, que se llaman así en griego de la serpiente que engañó á Eva, la cual veneraron á causa de que supiésemos del bien y del mal. Los cainanos, que alabaron á Cain porque, como decían, siendo hijo del mal, prevaleció su mayor fuerza contra Abel. Los sethianos, de Seth. Estaba Dositheo ardiendo como un horno, el cual creyó

Michele Scotto fu, che veramente
Delle magiche frode seppe il giuoco.

Landino, expositor de Dante, cuenta que muchas veces convidaba Scoto á sus amigos sin aparejar manjares ningunos; pero sentado á la mesa, hacia venir por obra del diablo infinitos y preciosos de la cocina de los mas prepotentes monarcas de la tierra: que siendo astrólogo (matemático) del emperador de Alemania, le señaló el lugar en que había de morir, y que el mismo Scoto se predijo su muerte. Porque muchos italianos le tuvieron por español, cuando este hombre exclusivamente pertenece á la historia de Italia, cuéntale con harta razon Quevedo entre los de aquel país. Escribió: *Physiognomia et de hominis procreatione*, libro que se imprimió en 1477. Item: *Quaestio curiosa de natura solis et lunae*, esto es, de la naturaleza del oro y de la plata para la pretendida trasmutación de los metales.

(1) de la gente peor que Judas. (*Edic. de Pamplona, 1633.*)

(a) Quevedo, para estos argüidos de herejes ántes de la venida de Cristo, no hizo sino compilar el *Catálogo de las herejías* formado por el obispo de Brescia, Filastro, varon doctísimo en las sagradas escrituras, amigo y familiar de san Ambrosio de Milan. Floreció bajo el imperio de Teodosio por los años de 380 (i).

El descuido de los impresores, y el ningun esmero de cuantos corrieron con la publicación de los *Sueños*, plagáronlos de erratas y absurdos. Hoy, por vez primera después de dos siglos, aparece el texto limpio de manchas que sin cesar han venido afeándolo. Sacamos á las variantes las erratas por no desazonar á algun lector que desee conocer en esta parte las antiguas y modernas ediciones.

Oftas (*ophitae*). Advierte Filastro que deben contarse los primeros entre los herejes anteriores al Salvador, como que atribuían alguna fuerza divina á la serpiente, suponiéndola arrojada del primer cielo á otro por haber dado á Eva la ciencia del bien y el mal, que de allí trascendió á todo el género humano.

Cainanos. *Cainani* los llama Filastro. Habla este en seguida de la herejía de los *sethianos*, quienes deliraban suponiendo que en el principio, creados los dos hijos de Adán y constituidos ángeles en disension (tenían á los varones y á las hembras por dioses y diosas), la virtud femenil se retiró al cielo por la muerte de Abel el justo. Eva entónces creyó necesario parir al justo Seth, que le sustituyera, y en él puso un espíritu de gran virtud para destruir á las virtudes enemigas. Mas adelante hubo herejes que aseguraban que Cristo era el mismo Seth.

A Dositheo, mágico de Samaria, que pretendió ser el Mesías, se le reputa primer herejario. Es sabido que los samaritanos seguían la ley de Moisés como los judíos, y como ellos esperaban al Mesías. Dositheo pensó, valiéndose de la magia, pasar por en-

(i) *Philastrii episcopi brixienensis haeresicon catalogus*. (Basilea, 1528, sin noticia del impresor, que debe de ser Juan Fabro.)

Q-1.

que se había de vivir solo según la carne; y no creía la resurrección, privándose á sí mismo (ignorante más que todas las bestias) de un bien tan grande; pues cuando fuera así que fuéramos solos animales como los otros, para morir consolados habíamos de fingirnos eternidad á nosotros mismos. Y así llama Lucano en boca ajena á los que no creen la inmortalidad del alma: *Felices errore suo*, dichosos con su error, si eso fuera así que murieran las almas con los cuerpos ¡Malditos! dije yo: siguiérase que el animal del mundo á quien Dios dió ménos discurso es el hombre, pues entiendo al revés lo que más importa; esperando inmortalidad; y seguirsehía, que á la más noble criatura dió ménos conocimiento y crió para mayor miseria la naturaleza, que Dios no; pues quien sigue esa opinion no lo fie. Estaba luego Saddoc, autor de los Sadduceos. Los fariseos estaban aguardando al Mesías, no como Dios, sino como hombre. Estaban los helioguísticos devictiacos, adoradores del sol; pero los más graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga á Faraon por ser azote de Dios. Estaban los musoritos haciendo ratonera al arca á puro raton de oro. Estaban los que adoraron la Mosca accaronita; Ozias el que quiso pedir á una mosca ántes salud que á Dios, por lo cual Elías le castigó. Estaban los troglodytas, los de la fortuna del cielo, los de Baal, los de Asthar,

viado de Dios, y tuvo treinta discípulos predilectos, que sostuvieron tamaña impostura. Observaba la circuncision y guardaba el ayuno; y para hacer creer que había subido al cielo, dicen que se encerró en una cueva y que allí se dejó morir de hambre. Fué, según san Jerónimo, maestro y guía de los saduceos: estimaban sus sectarios en mucho la virginidad, y una de sus peculiares costumbres era la de permanecer por espacio de veinte y cuatro horas en la misma postura que tenían al comenzar el sábado. Simon Mago perteneció á esta secta, que hasta el siglo vi subsistió en Egipto.

Los *saduceos* (*sadducei*) tomaron su nombre de Saddoc, discípulo de Dositheo, quien afirmó la herejía de su maestro. Profesaban la locura de Epicuro más bien que la divina ley, no esperando en la otra vida premio ni castigo, y sosteniendo por consiguiente que ni el temor ni la esperanza debían ser parte para odiar el vicio y abrazar la virtud. Predicó el Redentor contra esta pestifera herejía.

En el *Catálogo* siguen, después de los fariseos, los *samaritanos*, *nazareos* y *essenos*.

Musoritas. (*Reg. i. cap. 6.*)

Mosca accaronita. Beel-zehub (esto es, señor de las moscas) era el ídolo de la ciudad de Accaron. (*Reg. iv. 1. Math. x. 25.*)

Troglodytas, voz griega que designa los que idolatran en cavernas escondidas, sin cuidarse de labrar casas ni cultivar tierras. Este nombre es imaginario, porque sobre la visión del profeta Ezequiel (c. 8, vv. 8, 9, 10 y 11), que vió idolatrar á setenta ancianos, imaginó Filastro que lo ejecutaban ocultos en cuevas, no siendo sino en edificios, y el que hizo el *Índice* de Filastro, equivocado así, los llamó *troglodytas*.

Los de la fortuna ó reina del cielo. Era la luna, ó Iside, ó Diana. (*Ierem. xlv. 17.*)

Baal (que significa señor) era el ídolo de los samaritanos y moabitas. Unos le creen Marte, y otros Júpiter, en cuya representación le adoraban los sidonios, y como á supremo hacedor los caldeos. Estos al sol llamaron *Baal*, y los fenicios le veneraban por criador único del firmamento. Baal fué un rey de los tirios, cuyo nombre, conservado en la memoria de los hombres, llegó á convertirse en el de un dios. (*Num. xxii. A1. Jud. vi. 25. Philastrii 6.*)

Los *astharitas* veneraban y ofrecían sacrificios á Astar, simulacro de los sidonios, y á Camos, escándalo de Moab, ídolos de hombres y mujeres, á quienes ofrecían sacrificios. Así como los gentiles entendían por *Baal* todos los dioses, del propio modo todas las diosas por *Astar ó Astaroth*; aunque *Astaroth ó Astarthe*, en el presente caso, es propiamente la *Vénus siria*, nacida en Tiro y casada con Adónis. (*Jud. ii. 11. Reg. iv. cap. xxiii. 13. Cicero, De nat. deor. iii. 23.*)

Moloch ó Meloch (esto es, rey), dios de los ammonitas: creése que era el sol. En su honor Salomon hizo edificar un templo en el monte Olivete, que el rey Josías quemó y redujo á polvo. Para la

los del ídolo Moloch, y Renfan de la ara de Tofet, los puteoritas, herejes veraniscos de pozos, los de la serpiente de metal, y entre todos sonaba la barahunda y el llanto de las judías, que debajo de tierra en las cuevas lloraban á Thamur en su simulacro. Seguían los bahalistas, luego la Pitonisa arremangada, y detrás los de Asthar y Astharot, y al fin los que aguardaban á Heródes, y desto se llaman herodianos. Y hube á todos estos por locos y mentecatos. Mas llegué luego á los herejes que había después de Cristo (a); allí vi á muchos, como Menandro y Simon Mago, su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basílides here-

superstición de este ídolo había consagrado cierto valle al oriente de Jerusalem, llamado Topheth. (m. Reg. xi. 5, 6, 7. Act. vii. 43.) La estrella de Rempham se cree que fuese la de Saturno. (Act. vii. 45.)

El ara de Topheth estaba en el valle del hijo de Ennom, al pié del monte Moria. Se llamó Topheth (tambor) porque los sacerdotes del ídolo de Moloch tocaban tambores para que no se enterneciesen los israelitas oyendo los gritos de sus propios hijos é hijas, á quienes, ofrecidos en holocausto, devoraban las llamas lastimosamente. (Reg. iv, cap. xxiii. 10. Math. v. 22.)

Puteoritas. Filastrio incluye estos herejes en su Indíce, tomando la letra y no el sentido metafórico del versículo 13, cap. ii de Jeremías. Herejes veraniscos los nombran las ediciones de Pamplona, 1631, y Barcelona, 1635; lo que parece un yerro de imprenta, no obstante que una y otra lo escriban del propio modo.

Los de la serpiente de metal. Moisés la hizo por mandado del Señor para que su pueblo se acordase del milagro que obró con Israel librándolo de aquellos mortíferos reptiles. Abandonados los judíos á la impiedad, ofrecían incienso al simulacro, como si fuera un dios, y tuvo Ezequías, para restaurar la pureza del culto, que hacer pedazos la serpiente de bronce. (Reg. iv, cap. xviii. 4.)

Thamur es el mismo Faraon, rey de Egipto en los tiempos de Moisés. Las mujeres de Judea, sentadas en derredor de su simulacro, le adoraban con grandes llantos y gemidos. (Philast. 9.)

Los bahalistas ó behtas adoraban en cuevas escondidas á Belo y sus hijos. Este rey del oriente fué el primer autor de la idolatría y del sacerdocio entre los caldeos. (Idem.)

La pythonisa y los pythones eran los magos y adivinos. Quitólos y acabó con ellos el piadoso rey Josías. (Reg., lib. i. et iv, cap. xxviii et xxix.)

Los de Asthar y Astharoth son cuantos adoran figuras de hombres y mujeres, y con este nombre genérico se conocen los que después de la muerte de Josué y de los ancianos cayeron en abominaciones. (Jud. ii. 12 et 13.)

Los herodianos confesaban la resurrección y recibían la ley y los profetas, esperando como el Cristo á Heródes, rey de los judíos. (Philast. 12.)

(a) Para los herejes posteriores á la venida de Jesucristo se valió Quevedo, buscando siempre lo más raro segun su genio, además del índice de Filastrio, de los catálogos de Juan Ravasio Textor (1).

Simon Mago, samaritano, alucinó con sus artes depravadas á muchos en Palestina, hasta el punto de que le veneraban como á padre. En Roma, imperando Claudio, logró ser tenido por Dios y dicen que honrado con aras y sacrificios. Fué autor de la simonía, esto es, dar lo espiritual en precio de cosas temporales. Pretendiendo volar por los aires en la capital del mundo delante de Nerón, cayó por oración de San Pedro, y murió, dejando manifiesta su impostura.

Menandro, mago también de Samaria y discípulo de Simon, hizo porque le creyesen el salvador bajado del Olimpo para la salud de los hombres. Decía que su bautismo libraba de vejez, y enseñaba que no se podía vencer á los ángeles con ningún pacto sino con los recursos de la magia.

Saturnino, antioqueno, discípulo de Menandro, cuyas máximas siguió, deliraba estableciendo el sistema de la creación del mundo por los ángeles, y negaba que Cristo se hubiese hecho hombre. Reputaba la vida como funesto presente, era la continuación uno de los principales puntos de su herejía, y condenaba las nupcias.

Basílides, herejarca del siglo ii, fué natural de Alejandría, dis-

(1) Joannis Ravissi Textoris Officinae. Lugduni, 1585, t. ii.

siarca. Estaba Nicolás antioqueno, Carpócrates y Cerintho y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que dió por principio de todo el mar y el silencio. Menandro el mozo de Samaria decía que él era el Salvador, y que había caído del cielo; y por imitarlo decía detrás del Montano frigio que él era el Parácleto. Siguenle las desdichadas Priscilla y Maximilla herejarcas. Llamáronse sus secuaces catafriges, y llegaron á tanta locura, que decían que en ellos y no en los apóstoles vino el Espíritu Santo. Estaba Nepos, obispo, en quien fué co-roza la mitra, afirmando que los santos habían de reinar con Cristo en la tierra mil años en lascivias y rega-

cipulo de Menandro y maestro de Marcion. Sus desatinos cundieron por todo el Egipto. Creía en la metempsicosis. Enseñaba que de un Dios único é innato provino el entendimiento, de este el verbo, de este el sentido, de este y de las virtudes la sabiduría, y de ambas procedieron el principado, las potestades y los ángeles. Decía que ellos fueron los autores del mundo, dieron principio al bien y al mal que le gobierna, y que las inteligencias angélicas, distribuidas en trescientos sesenta y cinco órdenes, presidían otros tantos cielos, que el Hijo de Dios enviado para libertar al género humano solo tomó el aspecto de hombre, y que fué crucificado bajo la figura de Simon Cirineo. Murió en 151.

Nicolao, antioqueno, cabeza de la secta de los nicolaitas, suponen que fué uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles, de quienes hubo de separarse y de la doctrina verdadera, cayendo en lastimosos errores; pero varios santos padres creen que los nicolaitas quisieron autorizar su herejía con el nombre del antiguo diácono. Estos sectarios rechazaban la ley del matrimonio, pretendiendo que las mujeres fueran comunes. Llamáronse gnósticos, esto es, sabios y espirituales.

Carpócrates, herejarca natural de Alejandría, vivió en los tiempos de Adriano. Educado en la filosofía platónica, sostuvo la existencia de un ser supremo, y de los ángeles, derivados de él por una infinidad de generaciones. Creía que eran las almas emanaciones de la divinidad; pero que habiendo degenerado de su origen celeste, fueron condenadas á estar unidas á cuerpos mortales. Reputaba á Jesucristo puramente hombre engendrado por San José. Admitió un dios bueno y otro malo.

Cerintho, herejarca famoso del tiempo de los apóstoles, nació en Antioquia, de una familia judaica. Estudió con los célebres filósofos de la escuela de Alejandría, y trasladándose á Jerusalem, se alzó cabeza de una facción compuesta de judíos conversos que uniendo las ceremonias de la ley antigua con los preceptos del Evangelio, se oponían á la predicación de la fe del Crucificado á los gentiles. Por ello anatematizado Cerintho y separado de la comunión de los fieles, pasó á Asia, y mezclando ideas de la filosofía oriental con doctrinas judaicas y cristianas, formó una secta que se extendió por varias provincias. Tienesele por inventor del error de los milenarios carnales y groseros.

Ebion, su discípulo, cuyos sectarios se llamaban ebionitas, negó la divinidad de Cristo, sosteniendo que con el Evangelio se había de guardar la ley de Moisés, que fué también error de los nazareos.

Valentino, egipcio, á mediados del siglo ii ambicionaba y no logró un obispado. El despecho le hizo caer en tales demencias, que admitía hasta treinta dioses, á quienes llamaba aeonas. Dijo que Jesucristo tomó cuerpo celeste, y no de las entrañas de María.

Menandro, el mozo de Samaria, es el mismo de quien se habló antes.

Montano, herejarca del siglo ii, nació en Ardaban, pueblo de la Misia. Abrazó el cristianismo creyendo ascender á las primeras dignidades eclesiásticas, y no habiéndolo alcanzado, se propuso que le venerasen profeta. Como se atrajese á dos damas de la Frigia, llamadas Priscilla y Maximilla, que abandonaron con extraña locura á sus maridos por seguirle, comenzó á predicar que era el profeta escogido para revelar á los hombres las verdades que no estaban en estado de oír en tiempos de los apóstoles. La severidad de su moral y las rigorosas penitencias que imponía á sus discípulos atrajéronle considerable número de partidarios, que se llamaron cataphryges, quienes le daban el nombre de Parácleto. Murió, segun la opinión mas cierta, en 212. El grande Tertuliano se inficionó en la herejía de los montanistas.

Hubo un obispo en Egipto llamado Nepos que decía, como Ce-

los. Venía luego Sabino, prelado hereje arriano, el que en el concilio Niceno llamó idiotas á los que no seguían á Arrio. Después en miserable lugar estaban ardiendo por sentencia de Clemente, pontífice máximo que sucedió á Benedicto, los templarios, primero santos en Jerusalem, y luego de puro ricos, idólatras y deshonestos (a). ¡Y qué fué ver á Guillermo, el hipócrita de Anvers, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras á las honestas y la fornicación á la castidad! A los piés de este yacía Bárbara, mujer del emperador Sigismundo, llamando necias á las vírgenes, habiendo hartas. Ella (bárbara como su nombre) servía de emperatriz á los diablos; y no estando harta de delitos ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja á Mesalina), decía que moría el alma y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre (b).

Fuí pasando por estos, y llegué á una parte donde estaba uno solo arrinconado y muy sucio, con un zancajo ménos y un chirlo por la cara, lleno de cenizos, y ardiendo y blasfemando. «¿Quién eres tú, le pregunté, que entre tantos malos eres el peor?» «Yo, dijo él, soy Mahoma», y decíasele el tallecillo, la cuchillada y los dijes de arriero. «Tú eres, dije yo, el más mal hombre que ha habido en el mundo y el que más almas ha traído acá.» «Todo lo estoy pasando, dijo, mientras los malaventurados de africanos adoran el zancarrón ó zancajo que aquí me falta.» «Picaron, dije, ¿por qué vedaste el vino á los tuyos?» Y me respondió: «Porque si tras las borracheras que les dejé en mi Alcoran les permitiera las del vino, todos fueran borrachos.—Y el tocino ¿por qué se lo vedaste, perro esclavo, descendiente de Agar?—Eso hice por no hacer agravio al vino, que lo fuera comer torreznos y beber agua, aunque yo vino y tocino gustaba. Y quisé tan mal á los que creyeron en mí, que acá los quité la gloria, y allá los pernils y las botas. Y últimamente, mandé que no defendiesen mi ley por razón, porque ninguna hay ni para obedecella ni sustentalla; remitíselá á las armas y metílos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley á medida de sus apetitos, dándoles mujeres para mudar, y por extraordinario deshonestidades tan feas como las quisiesen, y con esto me seguían todos. Pero no se remató en mí todo el daño: tiende por ahí los ojos, y verás qué honrada gente topas».

Volvíme á un lado, y vi todos los herejes de ahora, y topé con Maniqueo (c). ¡Oh qué vi de calvinistas arañando á Calvino! Y entre estos estaba el principal Josefo

rintho, que los santos reinarán con Cristo mil años en la tierra en deleites sensuales y groseros.

Sabino, obispo de Heraclea, llamó á todos los cristianos que en el concilio Niceno anatematizaron á Arrio, idiotas, perezosos y de ingenio enfermizo.

(a) Este período falta en las ediciones de Pamplona y Barcelona de 1631 y 1635.

(b) El emperador Sigismundo, muerta su primera mujer María de Hungría, de quien no tuvo hijos, se casó con Bárbara, cuyo padre era Herman, conde de Cillel. Bárbara fué tan mala como Isabel de Baviera, su contemporánea y pariente, mereciendo por su disolución y vicios el nombre de Mesalina de Alemania. Isabel, hija de este matrimonio, casó con Alberto de Austria.

(c) Manes, hereje persa, que vino á Roma imperando Aureliano. Sus discípulos son llamados maniqueos. Establecía dos principios, uno á otro contrario, siendo el malo autor de las bodas, de las comidas de carne y del vino. Afirmaba que él de una virgen era

Scalfigero, por tener su punta de ateísta y ser tan blasfemo, deslenguado y vano y sin juicio (d). Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla y sus mujeres, hinchado como un sapo y blasfemando, y Melanchthon comiéndose las manos tras sus herejías (e). Estaba el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo, sentado en cátedra de pestilencia (f); y allí lloré viendo el (1) Enrico Estéfano (g). Preguntéle no sé qué de la lengua griega, y estaba tal la suya, que no pudo responderme sino con bramidos (2). Espántome, Enrico, de que supieses nada. ¿De qué te aprovecharon tus letras y agudezas? Más le dijera sino me enterneciera la desventurada figura en que es-

hijo y que fué educado en las selvas. Ponía en Cristo una sola naturaleza, la divina, y suponía fantástica la humana, por no creer verosímil que Dios hubiese querido padecer.

(d) Josefo Scalfigero, uno de los mas célebres filólogos de Francia, fué hijo de Julio César Scalfigero, y nació en 1540. Dotado de prodigiosa memoria y de tanto tesón para el estudio, llegó á saber trece lenguas, é instruirse profundamente en las bellas letras, la historia, la cronología y las antigüedades. Hizose protestante á la edad de veinte y dos años, absteniéndose de tomar parte en las tenaces contiendas religiosas de su época. Consagróse á corregir y explicar los autores antiguos, y aun cuando les atribuye frecuentemente sus propias ideas, no por eso dejó de ilustrarlos. Murió en 1609.

(e) Felipe Melanchthon nació en Breten, en el Bajo Palatinado, año de 1497. Lamábase Schwart-Erle, que en alemán quiere decir tierra negra. Tomó por consejo de un tío el otro nombre, que en griego significa lo mismo. Dió muestras desde muy temprano de una disposición extraordinaria para las letras, y á los veinte y un años fué nombrado catedrático de griego en Wittemberg. Allí trabó amistad con Lutero, que enseñaba teología, y de común acuerdo trabajaron para establecer la reforma. El carácter de Melanchthon era tan dulce como arrebatado y bilioso el de Lutero. Por esta causa fué escogido aquel para redactar su célebre confesión de Aushurg. Murió en 1560, dejando escritas muchas obras, la mayor parte en defensa del protestantismo.

(f) Teodoro Beza nació en Vezelai, pequeña ciudad del Nivernais, año de 1519. Estudió en Paris, y vivió mucho tiempo en Francia, donde gozaba pingües beneficios eclesiásticos. Retiróse á Ginebra en 1548, y públicamente abrazó la reforma. Atrajo á estas opiniones á Antonio de Borbon y á Juana de Navarra su mujer; concurrió al coloquio de Poissy; sucedió á Calvino en todos sus empleos, y falleció de ochenta y seis años.

(g) doctísimo (Edic. de Pamplona de 1631.)

(h) Enrico Stéphano nació en Paris año de 1528, de una familia de sablos impresores. Sus conocimientos extraordinarios en las lenguas griega, latina y vulgares de Europa, el trabajo que puso en restaurar y anotar las obras de los antiguos, sus frecuentes viajes en busca de manuscritos preciosos y la comunicación con todos los ingenios de su época le dieron grande nombrada. Como abrazase la religion reformada, echó sobre sí el odio de los católicos, atrayéndole la animadversión de muchos literatos la crítica mordaz que usaba contra los que no seguían sus opiniones. Murió en el hospital de Lyon en 1598.

(2) «¡Válame Dios, dije (llegándome á Lutero como á mal hombre por no decir como á mal fraile), le atreviste á decir que no se habían de adorar las imágenes, si en ellas no se adora sino la espiritual grandezza que á nuestro modo representan! Si dices que para acordarte de Dios no has menester imágenes, es verdad, y no te las dan para eso, sino para que te muevan afectos la representación de la verdad que reverenciamos y del Señor que amamos sobre todo bien; como los enamorados, que el retrato de su dama no le traen para acordarse della, pues ya presuponen memoria della en acordarse de que le traen, sino para deleitarse con la parte que se les concede del bien ausente. Dices también que Cristo pagó por todos, y que no hay sino vivir como quisieramos, porque él que me hizo á mí sin mí, me salvará á mí sin mí. Bien me hizo á mí sin mí, pero hecho, siente que yo destruya su obra, y manche su pintura, y borre su imagen. Y si, como confesas, sinó en el primer hombre tanto un pecado, que por satisfacerle mostrando su amor murió, ¿cómo te dejas decir que murió para darnos libertad de pecar quien siente tanto que pequemos? Y si murió y padeció Cristo para enseñarnos lo que cuesta un pecado y lo que hemos de huírle, ¿de dónde coliges que murió para darnos licencia para hacer delictos? Que satisfizo por todos es verdad, ¿luego no tene-

taba el miserable penando. Estaba ahorcado de un pié Helio Eobano hesso, célebre poeta, competidor de Melanchthon (a). ¡Oh cómo lloré mirando su gesto torpe con heridas y golpes, y afeados con llamas sus ojos! (1)

Díme prisa á salir deste cercado, y pasé á una galería, donde estaba Lucifer cercado de diablas, que también hay hembras como machos. No entré dentro, porque no me atreví á sufrir su aspecto disforme; solo diré que tal galería tan bien ordenada no se ha visto en el mundo, porque toda estaba colgada de emperadores y reyes vivos como acá muertos. Allá vi toda la casa otomana, los de Roma por su órden (2). Vi graciosísimas figuras: hilando á Sardanápalo; glotoneando á Eliogábalo, á Sapor emparentando con el sol y las estrellas. Viriato andaba á palos tras los romanos, Atila revolvia el mundo, Belisario ciego acusaba á los atenienses (3).

Llegó á mí el portero y me dijo: Lucifer manda que porque tengais qué contar en el otro mundo que veais su camarín. Entre allá; era un aposento curioso y lleno de buenas joyas: tenía cosa de seis ó siete mil cornudos y otros tantos alguaciles manidos. «¿Aquí estais? dije yo: ¿cómo diablos os había de hallar en el infierno si estabades aquí?» Había pipotes de médicos y muchísimos coronistas, lindas piezas, aduladores de molde y

mos que trabajar nosotros? Mientes, pues hay que trabajar en no caer en otros y en pagar los cometidos delitos. Enojóse Dios por un pecado, cuando no le debemos sino la creación sola; y ¡no sentiría las culpas, cuando no le debemos redempción costosa y trabajosa? Espántome, Lutero, de que supieses nada. ¿De qué te aprovecharon tus letras y agudeza? Más le dijera si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable Lutero. Estaba ahorcado, etc.» (Edic. de Pamp. 1631, y MS. de la Bib. de las Cortes, F. 3, pág. 109. L. 31, p. 98.)

(a) Helio Eobano hesso. Este sobrenombre indica su patria en el Hesse, donde nació en 1488. Fue mirado como uno de los primeros poetas latinos de su época. La necesidad le obligó á emprender la medicina, y escribió un tratado sobre la dieta, que fué recibido con mucho aplauso. Tavo comunicacion estrecha con los sabios más distinguidos de la Alemania protestante, y murió en 1540.

(1) No pude sino suspirar. (Edic. de Pamp. 1631.)

(2) Miré por los españoles, y no vi corona ninguna española: quedé contentísimo, que no lo sabré decir. (Idem.)

(3) Y Julio César estaba llamando de traidores á Bruto y Casio. ¡Oh, cuáles andaban el mal obispo don Ólpas, y el conde don Julian, pisando su propia patria, y manchándose en sangre cristianal. Allí vi colgados otros muchos de todas naciones, cuando se llegó á

con licencia. Y en las cuatro esquinas estaban ardiendo por hachas cuatro malos pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de vírgenes (4) rociadas, doncellas penadas como tazas, y dijo el demonio: «Doncellas son que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres, y por cosa rara se guardan.» Seguíanse luego demandadores haciendo labor con diferentes sayos; y de las ánimas había muchos, porque piden para sí mismos y consumen ellos con vino cuanto les dan. Había madres postizas, y trastenderas de sus sobrinas, y suegras (5) de sus nueras, por mascarones alrededor. Estaba en una peaña Sebastian Gertel (6), general en lo de Alemania contra el Emperador, tras haber sido alabardero suyo.

No acabara yo de contar lo que vi en el camino si lo hubiera de decir todo. Salime fuera, y quedé como espantado repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere, las lea de suerte que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar ni ver estos lugares; certificando al lector que no pretendo en ello ningun escándalo ni reprension sino de los vicios (7), pues decir de los que están en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este discurso en el Fresno á postrero de abril de 1608, en 28 de mi edad (b).

mi el portero y dijo: etc. (MS. de la biblioteca de las Cortes, F. 3 y L. 31, páginas 110 y 100.)

(4) rociadas, doncellas preñadas como tazas; y dijo el demonio: «Doncellas son que vinieron al infierno con..... fiambre, y por cosa rara se guardan acá. (Id. p. 110 v. y 101)

(5) terceras (Id.)

(6) Sebastian Quartel, general en Alemania contra el Emperador, tras haber sido su alabardero, tabernero en Roma, y borracho en todas partes. (Id. p. 111 y 102.)

(7) (por los cuales los hombres se condenan y son condenados.) (Idem.)

(b) Castellanos (tom. 1, pág. 428, impresion de 1840) estampó que poseía una censura del Sueño del infierno hecha por fray Antonio Mendez de Santo Domingo. Hoy, según me manifiesta, no es ya dueño de aquel documento. En él parece que se vea inserto y anatematizado un largo párrafo de la papisa Juana, que el mismo señor Castellanos publicó en el lugar referido. Si es, como se supone, de Quevedo, razon tuvo el censor oponiéndose á que afease obra de tan ingenioso escritor un rasgo de ningún interés, de muy escaso gracejo y de no pequeño escándalo. No se encuentra en ninguno de los antiguos MMS. que he tenido á la vista.

EL MUNDO POR DE DENTRO (a).

A DON PEDRO GIRON, DUQUE DE OSUNA, MARQUES DE PEÑAFIEL,
CONDE DE UREÑA (b).

ESTAS burlas, que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso, envío para que vuecelencia se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion, mas yo no puedo dar más; y solo me consuela ver que la grandeza de vuecelencia á mucho ménos hace honra y merced. En la Aldea, abril 26 de 1612 (c).

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

AL LECTOR, COMO DIOS ME LO DEPARARE, CÁNDIDO Ó PURPUREO, PIO Ó CRUEL,
BENIGNO Ó SIN SARNA.

Es cosa averiguada (así lo siente Metrodoro Chio y otros muchos) que no se sabe nada, y que todos son ignorantes; y aun esto no se sabe de cierto, que á saberse, ya se supiera algo: sospéchase. Dícelo así el doctísimo Francisco Sanchez, médico y filósofo, en su libro cuyo título es: *Nihil scitur*: No se sabe nada. En el mundo, fuera de los teólogos, filósofos y juristas, que atienden á la verdad y al verdadero estudio, hay algunos que no saben nada y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos y vano ejercicio; porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer cómo toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada, y no estudian porque piensan que lo saben todo. Son destos muchos irremediables: á estos se les ha de envidiar el ocio y la satisfaccion, y llorarles el seso. Otros hay que no saben nada, y dicen que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es que no saben nada; y á estos se les había de castigar la hipocresía con creerles la confesion. Otros hay (y en estos, que son los peores, entro yo) que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dicen de todos que no saben nada, y todos dicen dellos lo mismo, y nadie miente. Y como gente que en cosas de letras y ciencia tiene que perder tan poco, se atreven á imprimir y sacar á luz todo cuanto sue-

(a) Este cuarto sueño fué concluido en la Torre de Juan Abad en 26 de abril de 1612. Tal fecha resalta en la carta original dirigida al Duque, según Castellanos. (Tom. 1, pág. 427, edic. de Madrid de 1840.)

En el año difieren las impresiones y los manuscritos que nosotros hemos tenido á la vista. Uno de la tercera década del siglo xvii, que perteneció á la biblioteca de don Vincencio Juan de Lastanosa, y se encuentra en la Nacional, Aa, 167, muestra con manifiesto error el año de 1623; la impresion de Ruan, el de 1624; la de Pamplona, el de 1612; la de Barcelona (*Juguetes de la niñez*), la de Madrid que lleva por título *Enseñanza entretenida*, la de Bruselas y todas las posteriores, en fin cuantas se calcularon sobre la primera edicion hecha en la capital de la monarquía, estampan el año de 1610.

Publicaron por vez primera *El mundo por de dentro*, así como los sueños anteriores, las prensas de Barcelona y Zaragoza en 1627, y en 1629 las de Madrid. Introdujo entonces el autor notables alteraciones en el texto, y así lo reproducimos, dando sin embargo noticia oportunamente de todas las variantes.

Sacan las primeras ediciones al margen los asuntos y personas de que se compone el discurso, y son los siguientes: «desengaño, hipocresía, todos son hipócritas en el mundo, hidalgo, caballero, discretos, viejos, niños, niños, en todos los nombres de las cosas hay hipocresía, los pecados todos son hipocresía, hipócritas, entierro y procesion de una difunta, el viudo, explicacion del entierro y procesion, viudo, luto y llanto de una viuda, explicacion de la tristeza y luto de la viuda, alguaciles tras un ladrón, escribano, corchetes, alguaciles, escribano, rico con carroza, criados y bufones, mujer hermosa con manto, desengaño de la hermosura de la mujer.»

El título en el MS. de Lastanosa aparece de este modo: *Discurso del mundo por de dentro y por defuera*.

(b) La dedicatoria es enteramente distinta en la edicion de Pamplona de 1631 y en el MS. de Lastanosa. Héla aquí: «A don Pedro Giron, duque de Osuna (1). Estas son mis obras: claro está que juzgará vuecelencia que siendo tales no me han de llevar al cielo; mas como (2) yo no pretenda dellas más de que en este mundo me den nombre, y el que más estimo es (3) de criado de vuecelencia, se las envío para que, como á tan gran príncipe las honre; lograrán de paso la enmienda. Dé Dios á vuecelencia su gracia y salud; que lo demas merecido lo tiene al mundo su virtud y grandeza. En la Aldea (4), abril 26 de 1612.—Don Francisco Quevedo Villegas.

(c) 1610 hemos dicho que es el año que haron los *Juguetes de la niñez* en 1629, y que desde entonces hasta hoy viene reproduciéndose.

(1) y conde de Ureña. (MS. de Lastanosa.)

(2) ya no pretenda de ellas más que en este mundo (Idem.)

(3) el de criado de vuecelencia, se las envío para que como tan gran príncipe (Idem.)

(4) abril 1623.—Don Francisco Gomez de Quevedo y Villegas. (Idem.)